

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE™



De la
oscuridad
a la luz

page 12

Deepa Sukumar
había crecido en
la India como hindú
y adoraba a muchos
dioses. Cuando la
oscuridad amenazó
con apoderarse de
ella, ninguno de ellos
la ayudó.

Una Palabra
de Dios puede
cambiar tu vida.



LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE

Kenneth Copeland todos los martes a las 5pm
(hora centro).

Si tienes alguna necesidad, queremos orar por ti.
Llámanos al 817-852-6000

LUNES A VIERNES DE 8:00 AM-5:00 PM (HORA CENTRAL)



ROKU

**Nuestro Canal
ROKU:**

“Ministerios Kenneth
Copeland”
ya está disponible.



Disponible en
tus tiendas
principales



**“Dios declaró
todas las promesas
contenidas en Su
PALABRA mucho
antes de que
existiera el pecado,
mucho antes de que
satanás tentara a
Adán, mucho antes
incluso de que se
creara el universo”.**

➤ *Kenneth Copeland: página 6*

En este número

6
**De aquí, solo
hacia arriba**
por Kenneth
Copeland

12
**De la oscuridad
a la luz**
por Melanie Hemry

20
**Cómo lidiar con
la tentación**
por Andrew
Wommack

26
¿Estás listo?
por Gloria Copeland



facebook.com/KCMespanol



youtube.com/MinisteriosKCopeland



Cuando el Señor nos habló por primera vez sobre la creación de la revista *La Voz de Victoria del Creyente*, dijo: “Esta es tu semilla. Dásela a todos los que respondan a tu ministerio y no permitas que nadie pague por suscribirse a ella”.

Durante 53 años, ha sido un placer para nosotros traerte buenas nuevas a través de las enseñanzas de ministros que escriben desde su contacto vivo con Dios y los testimonios de creyentes que creímos en La PALABRA de Dios al pie de la letra y experimentamos Su victoria en la vida cotidiana.

—Kenneth &
Gloria Copeland

Obtén tu revista gratis
es.kcm.org/magazine-signup

VOL. 54 : N.º 2 : IMPRESA DESDE 1973

Carta del Editor

¡HOY ES TU DÍA!

¿Alguna vez te has levantado con el pie izquierdo?

En otras palabras, tu actitud es la incorrecta, incluso antes de poner los pies en el suelo. Te quedas recostado, pensando: “Aquí vamos de nuevo. Otro día más de lo mismo. ¡Tantas cosas por hacer y sin tiempo ni aliento suficiente para hacerlas!”

He tenido mañanas similares... ¡muchas, de hecho! Sin embargo, sé que poco después de entretener esos pensamientos negativos, he sentido vergüenza ante el Señor, confesado mis sentimientos equivocados y pedido Su perdón.

La Biblia nos dice en el Salmo 118:24: “Este es el día que hizo el SEÑOR; nos gozaremos y alegraremos en él» (*Nueva Traducción Viviente*).

¿Gozarme y alegrarme, incluso cuando mi día probablemente esté lleno de dificultades y decepciones?

Lucirá difícil de hacer, pero es justamente lo que el Señor espera de todos. Independientemente de lo que nos depare el día, Él quiere que lo recibamos siempre con corazón alegre, regocijándonos en la verdad de que Él nos ama y se ocupa de nosotros; que en cada circunstancia nos dará la gracia y la fuerza para superarla.

Él nos dice lo mismo que le dijo al apóstol Pablo en 2 Corintios 12:9: «Mi gracia es todo lo que necesitas; mi poder actúa mejor en la debilidad» (*Nueva Traducción Viviente*).

La verdad es que todos tenemos días en

los que sentimos que no podemos seguir adelante. Pero, no dejemos que nuestros sentimientos arruinen el día o nuestro testimonio cristiano, cuando la alternativa es pedirle ayuda al Señor. Él está siempre listo para proporcionarnos la fuerza y la capacidad que necesitamos para seguir adelante.

Ahora, cuando descubro que estoy a punto de lanzarme a lo que describiríamos como una tremenda “fiesta de autocompasión”, porque siento que algo es imposible o que nadie me ama, recuerdo algo que escuché decir a Gloria Copeland: “¡No dejen que el diablo les robe! No dejen que los convenza de que van a morir jóvenes y les diga que nadie los ama... ¡Supérenlo! Ve y ama a alguien si quieres ser amado. Da y se te dará, medida buena, apretada, remecida y rebosante.”

Es un buen consejo para todos.

Deja de llorar y quejarte... y simplemente *supéralo*. Dios ha creado el día de hoy solo para ti. Acéptalo. ¡Alégrate en él y por Él!

¡Ve a amar a alguien! Entonces, observa cómo ese amor regresa hacia ti.



Ronald C. Jordan
Editor en Jefe

La Voz de Victoria del Creyente es una publicación mensual de la iglesia internacional Eagle Mountain/Ministerios Kenneth Copeland, una organización sin ánimo de lucro en Fort Worth, Texas. © 2026 Eagle Mountain International Church Inc. también conocida como Kenneth Copeland Ministries. Todos los derechos reservados. Su reproducción total o parcial sin el permiso expreso por escrito del editor queda prohibida. *La Voz de Victoria del Creyente* y el logo en forma de mundo de JESÚS ES EL SEÑOR son marcas registradas de la iglesia internacional Eagle Mountain/Ministerios Kenneth Copeland. Los costos de impresión y distribución se solventan gracias a donaciones de colaboradores y amigos de KCM. Impresa en los EE. UU. Debido a que todos los números de *La Voz de Victoria del Creyente* son planeados con anticipación, no recibimos manuscritos sin nuestra previa solicitud.

Director creativo/Brian Duffield Editor/Ronald C. Jordan Editora asistente/Ashley Ngole Autores/Melanie Hemmy Gina Lynnes Correcciones de Pruebas/Jean DeLong Michelle Harris Rhema Amachigh Diseñador Principal/Michael Augustat Gerente de Proyecto/Deborah Brister Diseñadora Auxiliar/Joyce Glasgow



Momento histórico de 1967:

¡Jesús es el Señor!

Si has estado en contacto con los Ministerios Kenneth Copeland por algún tiempo, probablemente reconocerás ese eslogan como una parte vital del programa televisivo *La Voz de Victoria del Creyente*, la revista LVVC y cada reunión KCM que se hace en el mundo.

Ese ha sido el eslogan durante 60 años, mientras Kenneth y Gloria Copeland han declarado que “¡Jesús es el Señor!” una y otra vez en todo el mundo y en todas las naciones. Lo han confesado sobre familias y personas. Lo han declarado con valentía en elecciones nacionales y ante líderes gubernamentales de todos los niveles. Han utilizado su fe año tras año para profesar que *Jesús es el Señor* sobre todo tipo de enfermedades, plagas, hambrunas y calamidades globales.

Todo comenzó en 1967, cuando el hermano Copeland leía la Biblia en su dormitorio y 1 Corintios 12:3 tocó poderosamente su corazón: «Que nadie puede llamar «SEÑOR» a Jesús, si no es por el Espíritu Santo.» En ese momento, el hermano Copeland decidió que iba a declarar esas palabras todo el tiempo y sobre cada situación.

Pasó el resto de esa tarde caminando por su casa y declarando el señorío de Jesús: “Jesús es el SEÑOR. Jesús es el SEÑOR sobre mi cuerpo. Jesús es el SEÑOR sobre mi mente. Jesús es el SEÑOR sobre mi espíritu. Jesús es el SEÑOR sobre esta habitación. Jesús es el SEÑOR sobre mi ropa. Jesús es el SEÑOR sobre mi auto. Jesús es el SEÑOR sobre este ministerio. Jesús es el SEÑOR sobre todo lo que tenga relación conmigo, porque he hecho a Jesús el SEÑOR de mi vida”.

Él escribía: Jesús es el SEÑOR cada vez que tenía un lapicero en su mano y terminaba sus cartas con la misma declaración. Incluso ordenó hacer una placa para el frente de su puerta, que le anunciaba a cada persona que llegaba: “Jesús es el SEÑOR”.

“¡Jesús es el Señor!” no solo se convirtió en el eslogan de su ministerio, sino también en el lema de su vida.

La Biblia dice que toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:10-11). Se acerca el día en que *todos*, cristianos o no, doblarán su rodilla y confesarán: “Jesús es el Señor”. Él es el Salvador indiscutible del universo.

¡Todas las personas en la tierra pueden ser salvas creyendo y haciendo esa declaración ahora mismo! Esperamos que cada uno de ustedes haya tenido su propio momento personal en el que llegó a la misma conclusión que el hermano Copeland hace casi 60 años.

El equipo completo de KCM se une a Kenneth y Gloria declarando: “¡Dios te ama! Te amamos y ¡JESÚS ES EL SEÑOR!”.



*Antes de la
fundación del
mundo —
2da. Parte*

De aquí, solo hacia arriba

¿Alguna vez has esperado algo menos que la excelencia de Dios?

¿Alguna vez has acudido a Dios con un problema y, aun así, esperado que Él no fuera perfecto el 100% del tiempo?

Por supuesto que no. Dios es Dios. Siempre puedes contar con que Él tiene la razón. La Biblia está llena de Su excelencia inquebrantable revelada a la humanidad a lo largo de los siglos.

Es más, cuando Jesús salió del cielo y entró en este reino natural, no fue menos excelente que Su Padre. El Nuevo Testamento relata cómo Su vida y ministerio en esta tierra fueron excelentes.

Entonces, ¿dónde quedamos tú y yo?

Al fin y al cabo, también somos hijos de Dios. Somos hijos e hijas del Dios Altísimo, el Dios más excelente.

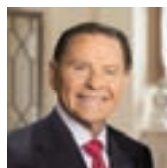
¿No debería haber también alguna marca de excelencia en nuestras vidas?

La excelencia requiere corazón

A lo largo de las Escrituras hay muchos relatos de hombres y mujeres temerosos de Dios que demostraron excelencia en sus vidas. Uno de ellos fue Daniel.

En Daniel 6:1-3, se nos recuerda el favor que Daniel recibió durante su vida de los diferentes reyes de Babilonia, y por qué:

Darío [El rey] tomó la decisión de constituir sobre su reino ciento veinte sátrapas que se encargaran del gobierno. Sobre ellos puso a tres gobernadores, a quienes los sátrapas



debían rendir cuentas, para que los intereses del rey no se vieran afectados. Uno de los tres gobernadores era Daniel, aunque Daniel estaba por encima...

Daniel, un esclavo hebreo exiliado, básicamente dirigía todo el imperio babilónico. De hecho, Darío confiaba más en Daniel que en todas las demás personas que tenían autoridad política en su reino.

¿Qué hacía a Daniel tan especial?

El versículo 3 continúa diciéndonos que «Daniel mismo se distinguía entre los ministros y los sátrapas, porque en él había excelencia de espíritu.» (RVA-2015).

Daniel tenía un espíritu de excelencia.

Al estudiar la vida de Daniel y de otros como él, es obvio que un espíritu de excelencia no se consigue fácilmente, y que no se consigue siendo perezoso. Andar con un espíritu de excelencia —andar con excelencia de pensamiento, excelencia de acción, excelencia de palabra— solo se consigue con diligencia.

El apóstol Pablo nos dio una buena idea de lo que se necesita para alcanzar el espíritu de excelencia cuando dijo: «¡Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios [la unión] en Cristo Jesús!» (Filipenses 3:14).

La excelencia en espíritu requiere seguir adelante hacia la meta, seguir adelante hacia la

línea final para obtener el premio del supremo llamado, que es simplemente otra forma de decir: «Por lo tanto, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas» (Mateo 6:33).

Ser *excelente* en algo, o *sobresalir*, significa “llegar al lugar más alto”. *Sobresalir* también se puede definir como “prosperar”.

Así que, cuando hablamos de un espíritu de excelencia, nos referimos a prosperar en las cosas de Dios, desear y andar en el lugar más alto, el reino más alto del poder de Dios, Su PALABRA, Su bondad, Su gracia, Su misericordia.

El Salmo 66:12 habla de un lugar rico en Dios, un lugar de abundancia en Él. Es un lugar de favor divino (como lo conoció Daniel), salud divina, protección divina. Incluye una riqueza de bienes, propiedades, activos, influencia, etc.

Jesús se refirió a este lugar de riqueza cuando dijo: «Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Juan 10:10).

Más tarde, el apóstol Pablo amplió la revelación de esta vida de abundancia cuando escribió:

Porque somos obra de Dios (Su creación), recreados en [el Ungido] Jesús [y por Su Unción], [nacidos de nuevo] para que hagamos las buenas obras que Dios predestinó (planeó de antemano) para nosotros [tomando los caminos que Él preparó de antemano], para que andemos en ellos [viviendo la buena vida que Él preparó y dispuso para que vivamos] (Efesios 2:10, *Biblia Amplificada, Edición Clásica, AMPC*).

Fíjate en que Pablo dijo que debemos vivir una *buena vida*, una vida “preparada y dispuesta para nosotros”.

¿Cuándo se hicieron todos esos preparativos?

Antes de la fundación del mundo.

Dios prometió la vida eterna antes de la fundación del mundo (Tito 1:1-2). Él ordenó a Jesús antes de la fundación del mundo (1 Pedro 1:19-20). El Cordero fue inmolado antes de la fundación del mundo (Apocalipsis 13:7-8). Incluso fuimos escogidos en Él antes de la fundación del mundo (Efesios 1:3-5).

Dios declaró todas las promesas contenidas en Su PALABRA mucho antes de que existiera el pecado, mucho antes de que satanás tentara a Adán, mucho antes incluso de que se creara el

universo. Luego, selló esas promesas para que no las perdiéramos.

En resumen, Dios terminó *todas* Sus obras antes de la fundación del mundo (Hebreos 4:1-3). Es más, todo lo que Dios hizo, lo hizo para llevarnos a nuestro lugar de riqueza en Él.

Sin embargo, para alcanzar ese lugar de abundancia, debemos tener un espíritu de excelencia.

La excelencia requiere de pasión

Para el apóstol Pablo, la excelencia en la vida y el ministerio era mucho más que un deseo. Era el aire que respiraba. Era lo que impulsaba toda su existencia las 24 horas del día.

En Filipenses 3:13-14, escribió: «Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo alcanzado ya; *pero* una cosa *sí* hago: me olvido ciertamente de lo que ha quedado atrás, y me extiendo hacia lo que está adelante; iprosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento...»

Si se omiten las palabras en cursiva «*pero*» y «*sí*», que fueron insertadas por los traductores de la Biblia, el sentido de lo que dijo Pablo se vuelve aún más poderoso.

«Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo alcanzado ya; una cosa hago: me olvido ciertamente de lo que ha quedado atrás...»

Esas «cosa» que Pablo decidió olvidar eran sus credenciales mundanas.

Al fin y al cabo, si hubo un hombre que tuvo todas las ventajas para situarse sólidamente en el camino de lo que el mundo definiría como una vida de abundancia, ese fue Saulo... el Pablo que aún no había nacido de nuevo.

Había nacido en la familia adecuada. Había recibido la mejor educación. Se había convertido en fariseo y era ciudadano romano. Toda su vida había sido cuidadosamente planificada y trazada para llevarlo por el camino de una vida próspera (versículos 4-6). Sin embargo, la única diferencia era que estaba bien encaminado hacia un lugar próspero *en el mundo*, no en Dios.

Sin embargo, después Saulo se encontró con Jesús, y a continuación, el renacido Pablo escribió lo siguiente: «Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida, por [el Ungido y Su Unción] amor de Cristo. Y a decir verdad, incluso estimo todo como pérdida por la excelencia del conocimiento de [el Ungido] Cristo Jesús, mi Señor. Por su amor lo he perdido todo, y lo veo como basura...» (versículos 7-8).

En cuanto a Pablo, todos sus esfuerzos y logros carnales del pasado eran un desperdicio en comparación con el alto llamamiento que perseguía en Dios. En consecuencia, hizo lo que todos debemos hacer si queremos vivir una vida de excelencia. Eligió perseguir un espíritu de excelencia. Decidió seguir adelante hacia la meta para alcanzar el premio del supremo llamamiento, olvidando todo lo que había dejado atrás.

Así que la excelencia en la vida comienza con una decisión.

Fue Pablo quien también escribió: «En una casa grande hay no sólo utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles» (2 Timoteo 2:20). Su punto era que hay vasos de oro y vasos de barro, vasos de honra y vasos de deshonra. Tenemos el derecho de elegir cuáles queremos ser.

Sí, Dios ama las pequeñas vasijas de barro de la vida. Pero cada vez que llueve, tiene que volver a recomponerlas. Por otro lado, una vasija de oro *no* se desmorona con la lluvia. Ni siquiera la lluvia puede opacarla.

“Incluso antes de la fundación del universo, Dios hizo que todos los hombres y mujeres que nacerían en esta tierra fueran ricos más allá de sus sueños e imaginaciones más descabellados.”



«**Mi responsabilidad**

con mis colaboradores
es la de orar por ellos...
apoyarlos... He dedicado
mi vida a buscar a Dios y
a recibir revelaciones
de Él para poder
predicar y enseñarles a
mis colaboradores».

*¡Un millón de
colaboradores fuertes!*

Únete al Millón.

es.kem.org/colaborador

La excelencia requiere de esfuerzo

Una vez que hemos tomado la decisión de convertirnos en un recipiente de honra, un recipiente de excelencia, debemos dar el siguiente paso, que se encuentra en el versículo 21: «Así que, quien se limpia de estas cosas será un instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra».

Fíjate en que Pablo no le dijo a Timoteo: «Si lloras lo suficiente, Dios te purificará». Al contrario, le dijo: «quien se limpia».

Para alcanzar nuestro lugar de riqueza, o tu llamado, en Dios y andar en todas las buenas obras que Él ordenó para nosotros antes de la fundación del mundo, hay algunas purificaciones que tendremos que hacer.

Llevando este principio un paso más allá y aplicándolo a su propio ministerio, Pablo escribió: «Por lo tanto, puesto que por la misericordia de Dios hemos recibido este ministerio, no nos desanimamos; por el contrario, renunciemos a lo oculto y vergonzoso, y no andamos con engaños [manipulando a la gente para que hagan lo que queremos], ni falseamos la palabra de Dios...» (2 Corintios 4:1-2).

La conclusión es que la única manera de andar en la excelencia en cualquier área de la vida es ser brutalmente honestos con Dios, brutalmente honestos con nosotros mismos y luego brutalmente honestos con los demás.

Ahora bien, estoy seguro de que pueden imaginar que a nuestra carne no le gustará esta parte del proceso. Pero eso es lo único que hace que purgarnos a nosotros mismos sea difícil, porque no es difícil hacerlo cuando seguimos la PALABRA de Dios y lo hacemos en el poder del Espíritu Santo. En realidad, es cuando intentamos purgarnos con la fuerza de nuestra carne y lo hacemos con nuestra mente cuando no funciona y parece un camino sinuoso.

Sin embargo, se nos recuerda que la PALABRA de Dios es lámpara para nuestros pies y luz para nuestro camino (Salmo 119:105). No tenemos que tropezar en la oscuridad cuando Dios nos ha dado Su PALABRA. Todo lo que tenemos que hacer es encenderla.

El apóstol Pedro lo expresó de esta manera: «Además, contamos con la muy confiable palabra profética, a la cual ustedes

hacen bien en atender, que es como una antorcha que alumbra en la oscuridad, hasta que aclare el día y el lucero de la mañana salga en el corazón de ustedes» (2 Pedro 1:19). La revelación de Dios y la revelación de Su PALABRA surgen como una pequeña luz en un lugar muy oscuro.

¿Alguna vez te has alojado en un hotel y, al levantarte de la cama en mitad de la noche, casi te lastimas al tropezar en la oscuridad? Bueno, en una habitación desconocida como esa, lo inteligente es darles a tus ojos un par de minutos para que se adapten a la oscuridad y luego buscar ese pequeño rayo de luz que brilla por debajo de la puerta del pasillo o alrededor de las cortinas de una ventana exterior. Una vez que localizas incluso la más mínima luz, puedes orientarte en la habitación, lo que hace más fácil y seguro encontrar el interruptor de la luz.

Del mismo modo, por muy oscura o desconocida que te parezca una situación, la PALABRA de Dios está a tu alcance. Siempre está disponible. Te hablará y te guiará, pero solo si tú se lo permites.

La excelencia requiere de compromiso

La decisión de convertirse en un vaso de honra y vivir una vida de excelencia y abundancia en Dios es una decisión de vivir según la PALABRA de Dios. En otras palabras, tenemos que comprometernos a poner la PALABRA de Dios en primer lugar en nuestras vidas. Haremos todo lo que diga la PALABRA, incluso si eso significa hacer ajustes en nuestras palabras, nuestras acciones o nuestro pensamiento.

Si queremos ser como Daniel y otros hombres y mujeres de excelencia, debemos permitir que Dios nos enseñe, nos entrene y nos corrija. Debemos andar en el amor de Dios. Debemos andar en la fe de Dios. Debemos ser vasos de honor para Dios, preparados y capaces de ser utilizados por Él.

Una vez que tomas la decisión de vivir en la excelencia, de purgarte de tus viejos hábitos carnales y de vivir según la PALABRA de Dios, le abres la puerta al camino que te lleva a la riqueza.

Pablo describió el resultado final de esta vida de excelencia cuando escribió: «Porque Dios, que mandó que de las tinieblas surgiera la luz, es quien brilló en

nuestros corazones para que se revelara el conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo [el Ungido, y en la faz de Su Unción]» (2 Corintios 4:6).

¿Cuándo resplandeció Dios en nuestros corazones para daros esa luz del conocimiento de Su gloria? Una vez más, fue *antes de la fundación del mundo*.

La gloria de Dios es la Unción de Dios. Y fue esta misma gloria la que resucitó a Jesús de entre los muertos (Romanos 6:4).

Así que, habiéndonos sido dada la luz del conocimiento de la gloria de Dios, es decir, Su Unción, ahora tenemos un conocimiento práctico de que está a nuestra disposición. Eso significa que tenemos un conocimiento práctico de Su PALABRA. Tenemos un conocimiento práctico de Su Amor. Tenemos un conocimiento práctico de Su Fe. Tenemos un conocimiento práctico de Su honor. Tenemos acceso directo al conocimiento de cómo funciona todo el reino de Dios.

Pablo continuó diciendo en 2 Corintios 4: «Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que se vea que la excelencia del poder es de Dios, y no de nosotros» (versículo 7).

El tesoro que tú y yo tenemos es este conocimiento de la gloria de Dios. Y sí, lo tenemos en vasos de barro. Pero, aunque hayamos comenzado como un montón de vasijas de barro, Dios nos trata como vasos de honra. Nos trata como vasos de Su gloria. En lo que a Él respecta, somos oro fino y puro.

¿Por qué?

Porque estamos permitiendo que Su PALABRA despoje toda la vieja carne, todas las viejas partes de nuestra alma, todos los viejos desechos.

Mientras tanto, Dios nos ve como lo hacía antes de la fundación del mundo. Nos ve como vasos de honra en el camino hacia nuestro lugar de riqueza en Él.

Incluso antes de la fundación del universo, Dios hizo que todos los hombres y mujeres que nacerían en esta tierra fueran ricos más allá de sus sueños e imaginaciones más descabellados. Lo hizo creando un lugar de abundancia, un lugar de amor, un lugar de fe, un lugar de honor, un lugar de Su PALABRA.

Amigo mío, Dios nos está llamando a ese lugar en Él, hoy. Nos está llamando a Su excelencia. ⑦

La decisión
de convertirse
en un vaso de
honra y vivir
una vida de
excelencia y
abundancia
en Dios es
una decisión
de vivir según
la PALABRA
de Dios.



De la oscuridad a la luz

Deepa Dorisamy apartó sus libros de medicina. En su India natal había sido criada en la religión hindú, y adoraba a muchos dioses. Cuando la oscuridad amenazaba con apoderarse de ella, ninguno de ellos la ayudaba. Creía que la habían ayudado a concentrar su mente en los estudios... hasta ahora.

En su vida todo giraba en torno a su rendimiento. Tenía que sacar buenas notas en el colegio. Tenía que ser una buena hija. Como muchos de los pacientes que trataba en la facultad de medicina, se preguntaba qué pasaría si llegara a un punto en el que ya no podría rendir. ¿Quién la querría entonces?

“Crecí en una familia muy unida y conservadora. En la India, en aquella época, los mejores estudios académicos se encontraban en las escuelas católicas. Mis padres se sacrificaron mucho para enviarme allí. Las monjas eran excelentes profesoras en todas las materias e insistían en que, mientras estuviéramos en la escuela, solo hablaríamos inglés.

“Aunque nunca intentaron convertirnos, durante las asambleas cantaba “Jesús me ama”. Pero negaba con la cabeza para que nadie pensara que creía en Él. Cuando los alumnos católicos asistían a clases de catecismo, los alumnos hindúes asistíamos a una clase de ciencia moral. Siempre fui muy dura con Jesús. Tal y como yo lo veía, nosotros teníamos nuestros dioses y ellos tenían a Jesús. No creía que fuera divino. Pensaba que ni siquiera podía salvarse a Sí Mismo.”

Dios responde

Durante su año de práctica, una noche en diciembre de 1997, Deepa estaba agotada tras largas horas de trabajo. Pero también estaba

agotada por intentar luchar contra la oscuridad que amenazaba con consumirla.

Sola en la sala de guardia del hospital, Deepa habló en voz alta.

“Si hay una fuerza en el cielo, haz algo con mi vida. De lo contrario, en cinco días, voy a acabar con ella.”

Nos compartió: “El suicidio era un problema grave en la India. Por ejemplo, en 2016, las mujeres indias representaban más del 36 % de las muertes por suicidio de mujeres en todo el mundo, a pesar de representar menos del 18 % de la población femenina mundial.”

“Simplemente era una forma de vida. La hermana de mi padre se suicidó cuando tenía veintitantos años.”

Cuando una de sus buenas amigas de la facultad de medicina se convirtió del hinduismo al cristianismo, siguieron siendo amigas, recuerda Deepa, porque “ella sabía que era mejor no hablarme de Jesús”.

Sin embargo, con el tiempo eso cambió.

“Durante varios años, cuando la oscuridad se apoderaba de mí, acudía a ella”, dice Deepa. “Al principio, solo me cogía de la mano y me miraba con tanto amor y paz en sus ojos. Después empezó a leerme la Biblia. Esas palabras siempre me daban esperanza y paz.

Pero esa visita fue diferente. A la mañana siguiente de una noche de insomnio, me vio y

me dijo que tenía cara de muerte. Me llevo a una pequeña habitación donde había una Biblia. La abrió y me leyó Hebreos 13. Leyó los versículos 1, 2, 3 y 4, y cuando llegó al versículo 5, dijo estas palabras: «No te desampararé, ni te abandonaré».

“Es difícil describir lo que sucedió. Sentí como si esas palabras salieran del libro y aterrizaran en mi corazón. En ese momento, el espíritu de desesperanza y suicidio se fue. Nadie me explicó el evangelio. Nadie me dijo que era una pecadora. Nadie me dijo que orara. Fue algo bueno, porque no habría escuchado.”

“Ese momento quedó grabado en mi memoria. La habitación. La Biblia. El sari amarillo que llevaba puesto. No le dije nada. Simplemente me levanté y caminé hasta la salida. Al hacerlo, tres cosas me impresionaron.”

“En primer lugar, supe sin lugar a duda que Jesús era divino. No oí, pero sentí estas palabras: *Deepa, siempre has buscado la ayuda de los demás. A partir de ahora, yo cuidaré de ti. Te cuidaré como a una reina.* Entonces Jesús me indicó que me mantuviera erguida, sin sentir vergüenza.”

El camino y la verdad

Deepa sabía que convertirse al cristianismo devastaría a su familia. Los amaba y no quería deshonrarlos. Así que añadió a Jesús a los otros dioses y siguió yendo al templo hindú.

Durante los dos años siguientes, ni una sola vez se sintió juzgada por Dios. Nunca se sintió condenada. Lo que sintió fue una compasión abrumadora. Él entendía el amor de la familia.

Un día, Dios le habló mientras estaba en el templo.

Deepa, ¿qué haces aquí? No perteneces a este lugar.

Poco después, en su casa, Deepa leyó la Biblia y luego se arrodilló para orar.

“Señor, tú eres el camino, la verdad y la vida. A partir de ahora, tú eres mi único Señor y Salvador.”

El 11 de marzo de 2000 era el cumpleaños de Deepa. Los cumpleaños son importantes para los hindúes. Los sacerdotes realizan rituales específicos en esos días. En casa, con su familia, su madre y su tía lejana ya estaban en el auto. “Vamos”, le dijo su padre, “te llevaré al templo.”

Dos cosas surgieron en Deepa: El amor por Jesús y un nuevo y ardiente valor.

“Papá”, le dijo, “soy cristiana. No puedo ir.”

Aunque su familia se sorprendió, ella sabía que no había nada mejor que tener a Jesús en su vida.

En cuanto a mi casa

En la India, las mujeres no podían elegir con quién casarse. Incluso si una chica hindú aceptaba a Jesús, sus padres arreglaban su matrimonio con un hombre hindú.

Un grupo de mujeres cristianas se reunía en el hospital una vez a la semana para orar. Una semana, una joven describió cómo había nacido de nuevo y se había casado con un cristiano.

“Yo era solo una cristiana novata”, recuerda Deepa, “pero, de repente, dije: ‘En cuanto a mi casa, serviremos al Señor.’ Ni siquiera sabía dónde estaba ese versículo en la Biblia, pero seguí repitiéndolo.”

“Había un médico en el hospital llamado Sukumar que estaba muy interesado en mí. Era de una familia hindú muy devota. Llevaba una cadena alrededor del cuello con muchos ídolos. Yo nunca quise casarme fuera de mi fe.”

Cuando le dije que había decidido mudarme a Estados Unidos para hacer la residencia en pediatría, él decidió hacer lo mismo. Llegué a Estados Unidos en agosto de 2001, un mes antes del 11 de Septiembre.”

“En febrero de 2004, Sukumar trabajaba como becario de investigación en Vanderbilt. El día de San Valentín, me regaló un retrato de Jesús.”

“Yo le regalé una Biblia. En el interior había escrito: *Para mi futuro marido, que es creyente en Jesús.* Se enfadó muchísimo.”

Al mes siguiente, durante las vacaciones de primavera, Sukumar habló con un amigo suyo que era cristiano. “¿Por qué no lees la Biblia?”, le preguntó su amigo. “Al fin y al cabo, es el libro más leído del mundo.”

Una cita con el destino

Intrigado, Sukumar leyó el Antiguo Testamento en dos días. “¡Era como ver una película!”, dijo. “¡Tan lleno de drama!”

Luego leyó el Nuevo Testamento. No dejaba de pensar: “¿Por qué crucifican al hombre una y otra vez? Cuatro veces en cuatro libros.” Cuando leyó el libro de Juan, lloró. Se había criado en una familia amorosa, pero nunca había sentido un amor como ese.

Una cosa que impresionó a Sukumar de la Biblia fue el hecho de que Dios hubiera bendecido todo, incluyendo el tiempo. En el hinduismo, había buenos y malos momentos. Si tenías que hacer un examen y era un mal momento, tu madre te mantenía en casa y te enviaba tarde al examen.

DE REGRESO A CASA

CONVENCIÓN DE CREYENTES DEL

20 *Surveste* 26

Kenneth Copeland | Jesse Duplantis | Bill Winston | Keith Moore
Creflo Dollar | Terri Savelle Foy | Jeremy Pearsons | Bill Johnson | Nancy Dufrense
Keith Bulter | Jonathan Shuttleworth | Benny Hinn | Mac Hammond



27 de julio al
1 de agosto 2026

Entrada
gratuita

Fort Worth,
Texas

Después de más de 55 años de viajes ministeriales, Kenneth Copeland ha ingresado a una nueva temporada, obedeciendo el mandato del Señor de "traer el ministerio a casa". En esta nueva etapa, estará centrado en el descanso, la renovación y una conexión más profunda con sus colaboradores.

¡Estamos emocionados por lo que Dios hará a continuación!

Asegúrate de estar entre los presentes.



Inscríbete en kcm.org/sw26



“Es muy refrescante que alguien enseñe la Palabra de Dios, que da tanta esperanza. Eso es lo que hace la Palabra de Dios: Dar esperanza.”

—Deepa

Cuando los hindúes se casaban, tenían que levantarse muy temprano por la mañana el día de su boda, según la hora predicha por los astrólogos. Al leer la Biblia, Sukumar comprendió que las bendiciones de Dios incluían el tiempo, y que todo el tiempo es bendito.

Al día siguiente, fue al templo. Solo que ahora se sentía... incómodo. Todos los ídolos parecían rocas. De vuelta en su apartamento, tomó la Biblia y leyó: “Yo estoy a la puerta y llamo...”

Sukumar entregó tu vida a Cristo.

“Nos casamos en febrero de 2005”, dice Deepa. “La nuestra fue la primera boda cristiana a la que ambos asistimos. Cuando una mujer india se casa, toma el nombre de pila de su marido como apellido. Mi nombre pasó a ser Deepa Sukumar.”

“Al recordar mi infancia, me di cuenta de que siempre había tenido un espíritu de temor. Me preocupaba todo el tiempo. Sin embargo, mi vida era sencilla y buena. No había nada de qué preocuparse. En la India, puedes ir a la facultad de medicina cuando terminas el bachillerato. Sin embargo, al recordar el pasado, me di cuenta de que la opresión se había agravado mucho cuando empecé la facultad de medicina.”

Protección espiritual

“Creo que la respuesta es que, mientras asistía a colegios católicos, las monjas oraban por nosotros. Nos proporcionaban una protección espiritual para ahuyentar la oscuridad. Cuando empecé la facultad de medicina, ya no tenía esa protección.”

Sukumar me contó que, cuando su madre comenzó el trabajo de parto, hubo una inundación mientras iban camino al hospital. Tuvieron

que cambiar de ruta y pararon en un hospital católico. Durante las primeras 24 horas de su vida, las monjas oraron por él. Ambos creemos que sus oraciones fueron fundamentales para que Sukumar aceptara a Cristo.”

“Vivimos en Nueva York hasta que terminamos nuestras residencias. Yo me especialicé en pediatría. Sukumar se convirtió en cardiólogo pediátrico.”

En el 2014, mientras escuchaban un mensaje en línea del obispo David Oyedepo, Deepa y Sukumar oyeron hablar de Kenneth y Gloria por primera vez.

“El obispo Oyedepo hablaba de Kenneth y Gloria y de su ministerio, y pensé: *Voy a empezar a escucharlos*”, dijo Deepa.

“Empezamos a escuchar sus enseñanzas, a leer sus libros y a ver la emisión, y desde entonces nos hemos enganchado. Disfruto escuchar la emisión. Me gusta cómo enseñan y cómo se mantienen fieles a la Palabra de Dios”, dice Deepa. “Es muy refrescante que alguien enseñe la Palabra de Dios, que da tanta esperanza. Eso es lo que hace la Palabra de Dios: Dar esperanza.”

“Escucho sus enseñanzas y es como recibir carne, no solo leche. Es la Palabra de Dios la que nos sacó a Sukumar y a mí. Sin sermones, solo la Palabra de Dios.”

“Esa es una de las principales razones por las que nos gusta tanto KCM. Se centran en enseñar la Biblia. Fue la Biblia la que nos sacó a Sukumar y a mí de la oscuridad y nos llevó a la luz. Hemos sido colaboradores durante 10 años. Amamos y apreciamos la cobertura espiritual que proporciona KCM. Junto con Sukumar y nuestra hija de 16 años, Sarah, escuchamos todos sus mensajes.”

“Tenemos un Padre celestial tan bueno que cuenta el número de cabellos que tenemos en la cabeza. La mayoría de las personas tienen entre 90.000 y 150.000 cabellos. Él nos ama tanto que los cuenta.”

“Nuestro valor proviene de Él. Dejar que ese amor brille, como hizo Rohini por mí, es ser las manos y los pies de Jesús. Han pasado 25 años desde que dejé el hinduismo. Como todo el mundo, he pasado por momentos difíciles. Pero nunca más he vuelto a tener pensamientos suicidas. Dios ha sido un Padre muy fiel para los dos.” 🙏

La contienda lo mantendrá en una condición carnal

La contienda es tan mala que le abre la puerta de nuestra vida a la perturbación y a toda obra perversa (Santiago 3:14-16); por tanto, deberíamos rechazarla con toda

nuestra fuerza. Sin embargo, eso no es todo lo que en la Biblia se explica acerca de ésta.

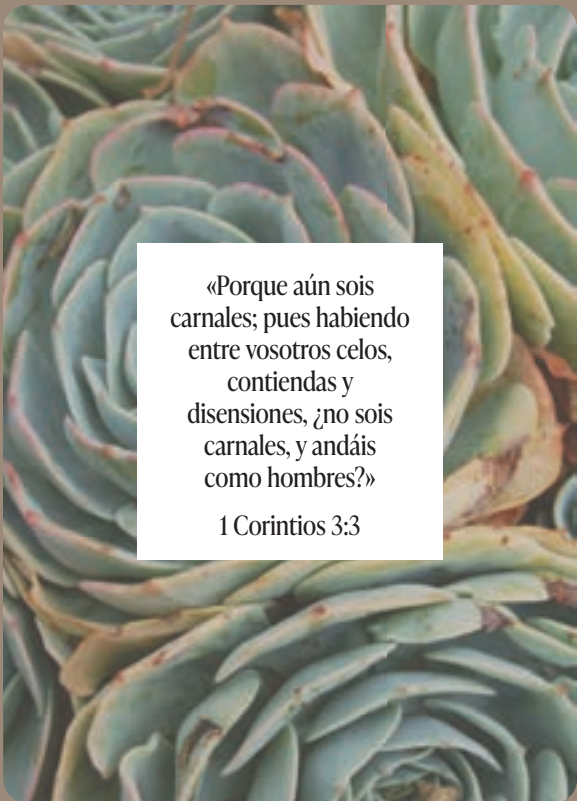
En su carta a los corintios, el apóstol Pablo nos dio más información con respecto a los efectos dañinos que ésta causa:

«De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?» (1 Corintios 3:1-3).

Los cristianos que viven en la carne son personas desdichadas. Son nuevas criaturas y conocen bastante de Dios como para no disfrutar del pecado; sin embargo, no están lo suficientemente comprometidos como para permanecer lejos de éste.

Si no desea estar atrapado en esa condición (y sé que no lo quiere), entonces no se involucre en la contienda ¡porque ésta lo mantendrá en una condición carnal! Le será difícil digerir la carne de la Palabra; y sin esa carne, usted no podrá crecer y convertirse en un creyente fuerte y victorioso. Si usted se molesta y discute con otros, no se desarrollará en su crecimiento espiritual. Permanecerá para siempre en un estado de infancia espiritual, y el diablo lo derribará con frecuencia.

Entonces madure. No se quede como un bebé espiritual. Quite la contienda de su vida y sumérjase en la Palabra. ¡Pronto se convertirá en el vencedor que la Palabra declara que usted es! 📖



«Porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?»

1 Corintios 3:3

Testimonios de una vida de VICTORIA

Nuestro Padre fiel

Quiero darte las gracias por la línea de oración. Soy viuda y, cuando mi esposo se fue al cielo, llamé a la línea de oración para pedir oración por muchas cosas: finanzas, salud, incluso la soledad. También llamé para pedir sanidad para los ojos de mi hijo, que trabaja con computadoras. Después de la oración, él me llamó

y me dijo que le había sucedido un milagro: sus ojos estaban sanos. ¡Gracias, Señor Jesús!

Soy colaboradora desde 1992 y estoy muy agradecida por los colaboradores de oración y por el canal Victory Channel.

¡Bendiciones para todos!
S.T. | Texas

Bendecido abundantemente

Decidí enviar mi diezmo a KCM, y creo que mi negocio está obteniendo beneficios como resultado de ello y también por estar conectado con KCM. Mi negocio ha crecido un 123% este año. ¡Doy gloria a Dios! T.C. | Idaho

Restaurado y renovado

En octubre de 2015, leí en la *Revista LVVC* un artículo sobre el Dr. Don Colbert. Después de leerlo, me sentí impulsado a actuar. Empecé a ejercer el autocontrol y eliminé el gluten, el azúcar y los lácteos de mi dieta. En ese momento, pesaba 113 kilos. Un año después, alcancé

la sanidad de la obesidad mórbida, la hipertensión arterial, el dolor crónico, la fatiga y la apnea del sueño. Ahora peso 62 kilos y llevo seis años manteniendo mi peso en este nivel.

¡Gracias, Señor! E.H. | Ontario

Jesús, el sanador

Recibí oración de KCM antes de ir al médico por un masa que me habían encontrado en el cuerpo. Más tarde, el médico me examinó y no encontró ningún bulto. Sé que la mano de Dios estaba sobre mí. Estoy muy agradecido por su fidelidad y por las oraciones que se elevaron en mi nombre. ¡Alabado sea Jesús, mi Sanador!

P.B. | British Colombia

¡Él sigue respondiendo las oraciones!

Pedí oraciones por mi esposo, al que le colocaron un *stent* cardíaco el otoño pasado. Ese día, el cardiólogo que realizó el procedimiento le diseccionó la arteria, lo que le provocó un ataque *cardíaco*. Tuvieron que trasladarlo a 65 Km de distancia para someterlo a una cirugía de *bypass* cardíaco de emergencia.

Alabo a Dios porque mi esposo se recuperó bien. Fue gracias a las muchas oraciones de todos ustedes y de tantas otras personas que Jesús estuvo con él en todo momento. ¡Le doy toda la gloria, la honra y la alabanza!

¡Gracias, KCM!
H.D. | Oklahoma

“Vive sin Temor”

Al darme cuenta de que mis pensamientos se centraban con demasiada frecuencia en cosas negativas y desalentadoras, compré el libro del ministro Copeland *Vive sin temor*. Anteriormente, había visto programas y consultado otros recursos sobre el tema, pero no eran tan prácticos como *Vive sin Temor*. Contiene la fórmula necesaria para vencer con éxito los pensamientos que nos impiden centrarnos en lo que realmente importa: nuestra relación con nuestro Señor y Salvador. Por ejemplo, meditar en las Escrituras apropiadas, además de expresar lo que creo y practicar la aplicación de Su Palabra. ¡Gloria a Dios!

A.A. | Texas

Que significa ser un ASOCIADO de los MINISTERIOS KENNETH COPELAND

hablamos
español



Socios (colaboradores) son individuos, familias, empresas y Iglesias que fielmente o periódicamente colaboran en algún nivel con apoyo financiero y con sus oraciones. Tu apoyo financiero y oraciones hace posible que los

ministerios Kenneth Copeland **lleve a cabo su misión global**. Juntos, a través de esta colaboración usted (es) comparten el galardón por cada alma que **se salva, persona que es sanada y por cada vida transformada**.

NO ES QUE BUSQUE DÁDIVAS, SINO QUE BUSCO FRUTO QUE ABUNDE EN VUESTRA CUENTA. FILIPENSES 4:17-20
¿Y QUIÉN OS ESCUCHARÁ EN ESTE CASO? PORQUE CONFORME A LA PARTE DEL QUE DESCENDE A LA BATALLA, ASÍ HA DE SER LA QUE QUEDA CON EL BAGAJE; LES TOCARÁ PARTE IGUAL. 1 SAMUEL 30:24

¡Tu ofrenda al enviar un SIMPLE MENSAJE DE TEXTO!

Rápida. Fácil. Segura.



Intentalo!

¡Nunca
ha sido tan
fácil ofrendar
en KCM!

¡Configura tu cuenta para ofrendar vía mensaje de texto hoy mismo!

1. Envía un texto con la sílaba “kcm” seguida por el monto que deseas donar al número 36609.
2. Recibirás en respuesta un mensaje de texto con un link para que configures tu cuenta (sólo tendrás que hacer este paso la primera vez que dones).
3. Haz clic en el link para completar la inscripción en línea y completar la información correspondiente a tu método de pago (tarjeta débito o crédito, no se aceptan cheques).
4. La próxima vez que desees ofrendar, simplemente envía la sílaba “kcm” seguida del monto deseado al número 36609. Por ejemplo: para donar \$50 dólares, deberás enviar este texto: “kcm 50”.

Para mayor información, por favor visita: es.kcm.org/ofrenda-por-texto

También puedes llamarnos al
1-800-600-7395 EE.UU.
Llámanos de Lunes a Viernes 8 am - 6 pm (hora central EE.UU.)

es.kcm.org/oracion



Cómo lidar con la tentación

“Todas están diseñadas para seducirnos y hacernos dudar de que Dios satisfará nuestras necesidades.”

Todos enfrentamos tentaciones. Pero, lamentablemente, muy pocas personas las manejan de manera eficaz.

Eso no debería ser así, y no tiene por qué ser así para los creyentes.

Hay algunas formas muy sencillas y eficaces de lidiar con la tentación que debes conocer; si las pones en práctica, te garantizo que saldrás victorioso.

El dicho: “Si no planificas, estás planificando el fracaso.”, es una afirmación muy certera cuando se aplica a la tentación. No conozco a nadie que se levante por la mañana y ore para fracasar cuando se enfrente a la tentación, pero conozco a muchas personas que se levantan cada mañana y no planifican lo que la Biblia dice que todos enfrentaremos sin duda. Por lo tanto, lo primero y más importante es que estés preparado. Es tan sencillo, que necesitarás ayuda externa para malinterpretarlo. Sin embargo, debemos haber recibido mucha ayuda, porque muy pocas personas se han tomado el tiempo o han hecho el esfuerzo de prepararse.

Segunda Crónicas 12:14 lo dice así: «Pero Roboán hizo lo malo y no se dispuso a buscar de corazón al Señor.»

Esto se refería a Roboán, rey de Judá e hijo de Salomón. Empezó siendo un buen



rey que buscaba al Señor. Pero, al igual que mucha gente hoy en día, no estaba preparado para lo que inevitablemente le llegaría. Cuando satanás te tiende una trampa, si no estás preparado, ya es demasiado tarde. Probablemente, perderás la batalla.

Jesús demostró lo que hay que hacer

Jesús se preparó. Pasó treinta años preparándose para Su encuentro con el diablo, y comenzó a prepararse desde muy temprano. A los doce años, hacía preguntas a los doctores de la Ley y los sorprendía con Sus respuestas. Era evidente que había pasado muchas horas leyendo y estudiando las Escrituras. Estoy seguro de que ese estudio continuó durante toda Su vida, pero incluso Jesús necesitaba más.

Antes de ser tentado por Satanás cara a cara, fue ungido con el Espíritu Santo en Su bautismo por Juan en el río Jordán. Jesús fue al desierto para ser tentado por el diablo, lleno del poder del Espíritu Santo.

Estar lleno del Espíritu Santo es una

necesidad absoluta para vencer la tentación. Hay muchos cristianos que recibieron el Espíritu Santo hace años y no han estado llenos del Espíritu Santo ni un solo día desde entonces. No se trata de lo que nos sucedió hace mucho tiempo; tenemos que permanecer llenos del Espíritu Santo. Una forma de hacerlo es hablar en lenguas de manera regular.

Judas 20-21 dice: «Pero ustedes, amados hermanos, sigan edificándose sobre la base de su santísima fe, oren en el Espíritu Santo, manténganse en el amor de Dios, mientras esperan la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna».

Orar en lenguas nos edifica en nuestra santísima fe. ¿Cuántas veces has necesitado tu santísima fe para superar una prueba determinada y, sin embargo, no has utilizado este

Conoce tu identidad

También debes saber quién eres. Mateo 4 y Lucas 4 registran las tentaciones de Jesús en el desierto. Uno de los aspectos más sorprendentes de esas tentaciones fue que satanás comenzó dos de las tres tentaciones con las palabras: «Si eres Hijo de Dios». Muchas personas han pasado por alto este punto. La verdadera tentación fue el intento de satanás de hacer que Jesús dudara de quién era, de la misma manera atacó a Adán y Eva. La serpiente le dijo a Eva que si comía el fruto prohibido, sería como Dios (Génesis 3:5).

La verdad era que ella ya era como Dios, pero no lo sabía.

El primer Adán pecó porque no sabía quién era realmente. El segundo Adán, Jesús, no pecó, porque sí sabía quién era. Conocer tu verdadera identidad en Cristo es una de las mejores

**“Todas las tentaciones están relacionadas con lo que piensas.
Controla tus pensamientos y controlarás las tentaciones.”**

don del Espíritu Santo? El versículo 21 también dice que nos mantenemos en el amor de Dios cuando hablamos en lenguas. ¿Alguna vez le has pedido al Señor que derrame Su amor sobre ti? Imagino que sí, pero esto no dice que oremos de esa manera; dice que debemos mantenernos en el amor de Dios. Lo hacemos hablando en lenguas. No le pedimos a Dios lo que ya nos ha dado, simplemente avivamos el amor que ya nos ha sido concedido al hablar en lenguas. Este es un don poderoso.

Isaías 28:11-12 dice: «¡Le hablan a este pueblo en lengua extraña, en lengua de tartamudos! Dios les había dicho: «Éste es el reposo; hagan reposar a los cansados. Éste es el descanso.» Pero ellos no quisieron oír».

¿Alguna vez necesitas descanso o refrigerio? Te garantizo que sí, y este versículo dice que hablar en lenguas es la manera de obtenerlo. Tenemos un don tremendamente poderoso a nuestra disposición a través del Espíritu Santo, pero pocas personas lo aprovechan. En cambio, le pedimos a Dios que haga lo que Él nos dijo que hiciéramos. Necesitamos usar este don de hablar en lenguas para animarnos, o corremos el riesgo de hundirnos hasta el fondo.

defensas que puedes tener contra la tentación.

Jesús acababa de oír a Su Padre hablarle con voz audible diciendo: «Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco» (Mateo 3:17). También hubo una señal visible de Dios cuando el Espíritu Santo descendió sobre Jesús en forma de paloma. Jesús tuvo que anclar Su fe en quien Su Padre dijo que era. Pero inmediatamente, satanás se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan» (Mateo 4:3).

La verdadera tentación nunca fue convertir las piedras en pan. Fue el intento de satanás de manipular a Jesús para que dudara de la palabra de Su Padre e hiciera algo para demostrar Su identidad. Satanás estaba tratando de encontrar y explotar cualquier inseguridad en Jesús.

Cuando eras niño, estoy seguro de que alguien en algún momento te retó a hacer algo estúpido. La verdadera cuestión no era si podías hacerlo; era si tenías “temor” de hacerlo. Y, lamentablemente, muchos de nosotros aceptamos el reto e hicimos algo que nos hizo daño o nos avergonzó solo para demostrar que no teníamos miedo. Lo único que conseguimos demostrar fue que temíamos tanto su desaprobación que no estábamos dispuestos a

LEA TODA LA BIBLIA

MARZO

AT
NT

1 Núm. 7:79-89, 8: 1-26	2 Núm. 9-10	3 Núm. 11-12	4 Núm. 13-14	5 Núm. 15-17	6 Núm. 18-19	7 Núm. 20-21
Juan 1	Juan 2	Juan 3	Juan 4	Juan 5-6	Juan 7	Juan 8
8 Núm. 22-23	9 Núm. 24-25	10 Núm. 26	11 Núm. 27-28	12 Núm. 29- 31:1-24	13 Núm. 31:25-54, 32:1-42	14 Núm. 33
Juan 9	Juan 10	Juan 11	Juan 12	Juan 13-14	Juan 15	Juan 16
15 Núm. 34-35	16 Núm. 36 Deut. 1	17 Deut. 2-3	18 Deut. 4-5	19 Deut. 6-8	20 Deut. 9-10	21 Deut. 11-12
Juan 17	Juan 18	Juan 19	Juan 20	Juan 2; Hch. 1	Hch. 2	Hch. 3
22 Deut. 13-14	23 Deut. 15-16	24 Deut. 17-18	25 Deut. 19-20	26 Deut. 21-23	27 Deut. 24-25	28 Deut. 26-27
Hch. 4	Hch. 5	Hch. 6	Hch. 7	Hch. 8-9	Hch. 10	Hch. 11
29 Deut. 28-29	30 Deut. 30-31	31 Deut. 32-33				
Hch. 12	Hch. 13	Hch. 14				

hacer lo correcto. La respuesta verdaderamente valiente habría sido andar seguros de quiénes éramos, ganándonos su respeto a través de nuestro carácter en lugar de nuestras acciones.

Satanás estaba desafiando a Jesús: “Si realmente eres el Hijo de Dios, si lo que oíste del Padre con voz audible es realmente cierto, entonces demuéstrolo y conviértete esta piedra en pan”. Convertir una piedra en pan no habría sido pecado. Habría sido pecado si Jesús hubiera dudado de las palabras de Su Padre celestial, declarando quién era Él al poner más fe en lo que un milagro podía decir sobre Él. Debes saber quién eres si quieres vencer la tentación. No importa la forma que adopten las tentaciones de satanás, todas ellas tienen como objetivo hacernos dudar de quiénes somos.

Resiste el egoísmo

También es importante comprender que toda tentación nace del egoísmo. De hecho, el egoísmo es la verdadera puerta de entrada de Satanás. Jesús le despojó de su poder hace 2000 años, por lo que lo único que realmente puede hacer es engañarnos a través de nuestros propios deseos egoístas. La Biblia nos dice exactamente cuáles son en 1 Juan 2:16. Dice: «Porque todo lo que hay en el mundo, es decir, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo». Y en Santiago 1:14 leemos: «Al contrario, cada uno es tentado cuando se deja llevar y seducir por sus propios malos deseos».

Satanás no es ilimitado; el engaño es su única arma. Lo único que puede hacer es intentar engañarnos para que pensemos que Dios realmente no puede o no quiere satisfacer nuestras vidas. Las tentaciones del enemigo siempre tomarán una de tres formas: los deseos carnales, los deseos de los ojos y el orgullo de la vida. Pero todas ellas están diseñadas para seducirnos y hacernos dudar de que Dios satisfará nuestras necesidades. El egoísmo es siempre el terreno de juego favorito del diablo, y cuando el egoísmo gobierna nuestras vidas, le abrimos la puerta a sus engaños.

No puedes ser tentado a menos que primero hayas tenido un pensamiento. Toda tentación

está relacionada con lo que piensas. Controla tus pensamientos y controlarás la tentación. Esta es una verdad simple pero profunda. Es la razón por la que la mayoría de las personas caen en la tentación. Piensa en las cosas equivocadas durante el tiempo suficiente y, tarde o temprano, caerás en el pecado cuando seas tentado.

Filipenses 4:8 dice: «Por lo demás, hermanos, piensen en todo lo que es verdadero, en todo lo honesto, en todo lo justo, en todo lo puro, en todo lo amable, en todo lo que es digno de alabanza; si hay en ello alguna virtud, si hay algo que admirar, piensen en ello». La tentación vendrá, pero al diablo le resultará difícil engañarte cuando tu mente se mantenga enfocada en esas cosas. Satanás solo puede actuar con lo que tú le das, así que no le des espacio en tu mente. Podrás evitar muchas de las tentaciones a las que te enfrentas si pones esto en práctica.

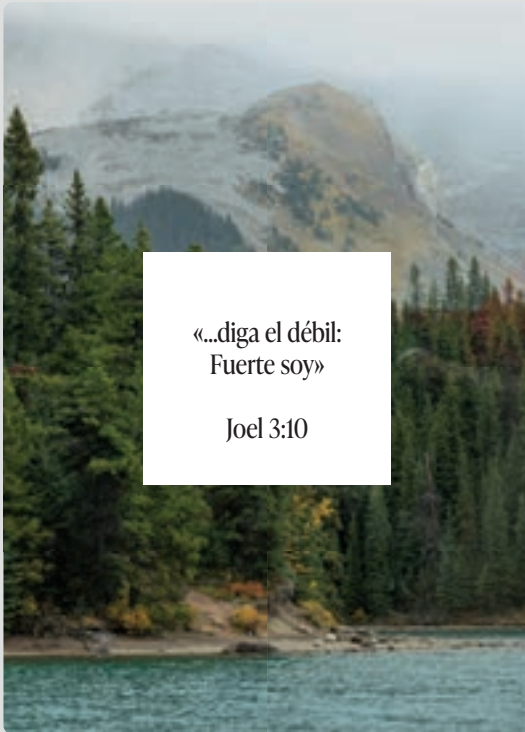
La Palabra de Dios es poderosa: úsala. Jesús contrarrestó todas las tentaciones del diablo con la Palabra. Medita al respecto: Jesús era la Palabra, y todo lo que decía habría sido Escritura y más que suficiente para reprender al diablo. Sin embargo, Él decía: «Está escrito», y luego citaba la Palabra de Dios. Si era importante para Jesús citar la Palabra, es aún más importante para nosotros hacer lo mismo. Debemos conocer la Palabra de Dios para vencer eficazmente la tentación.

No esperes a estar en medio de una gran tentación para empezar a pensar en cómo afrontarla. Será demasiado tarde. Tómate ahora el tiempo necesario para prepararte para esas tentaciones que inevitablemente se te presentarán. ❶

Andrew Wommack, autor y maestro bíblico, ha servido fielmente en el ministerio desde que respondió al llamado de Dios en 1968. A través de sus transmisiones diarias de *Gospel Truth*, comparte el mensaje de Jesús en todo el mundo. En 1994, fundó el instituto *Charis Bible College* en Woodland Park, Colorado, que ha crecido hasta tener más de 59 campus en todo el mundo. Hoy en día, continúa cumpliendo su misión de llevar el evangelio lo más lejos y lo más profundamente posible a través de la programación llena de fe de *Gospel Truth Network*, disponible las 24 horas del día, los 7 días de la semana.

¡Observe cómo obra Dios!

Su confesión es lo que usted declara —no sólo con su boca, sino también con sus acciones—. Jesús es el Sumo Sacerdote de su confesión. Eso significa que Él ejerce la autoridad de cumplir cualquier cosa que usted confiese por fe, y que se alinee con Su Palabra. Ésa fue la misión que él le asignó a Jesús.



El Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra confesión literalmente significa: “El enviado de Dios que vela por nuestras palabras y acciones de fe, y verifica que éstas se cumplan”.

Esto quiere decir que si sufre de escasez, y confiese por fe: «Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús» (Filipenses 4:19). Jesús ejerce la autoridad para liberarlo de la crisis financiera que enfrenta. O si al sentirse enfermo, declara por fe: Soy sano por las llagas de Jesús; se coloca en el lugar correcto para recibir la sanidad que proviene de Él.

Algunas personas afirman: “No puedo confesar que fui sanado porque todavía me siento enfermo. ¡Eso sería mentir!”. ¿En serio? Entonces el profeta Joel le dijo a las personas que mintieran cuando declaró: «...Diga el débil: Fuerte soy».

No, él no le estaba diciendo a la gente que mintiera, sino que estaba revelando un principio espiritual. Quería que el pueblo de Dios confesara lo que Él declaraba acerca de ellos, en lugar de lo que sus circunstancias argumentaban.

Esto le parece extraño a la mayoría de personas porque son demasiado egoístas. Juzgan todo bajo su propio punto de vista. Sin embargo, cuando usted confiesa la Palabra, en vez de sus circunstancias, rinde su manera de pensar; y comienza a confesar los pensamientos de Dios. Cuando lo comprenda, no le parecerá insólito.

Entonces confiese hoy las palabras de Dios sobre sus circunstancias. Declare Sus palabras en fe... y ¡observe cómo obra Dios! 📌



¿Estás listo?

Oro para que, por el poder del Espíritu Santo, las dos palabras del título de este artículo se graben en tu conciencia. “¿Estás listo?” “Estás lista?”

Estén listos para el regreso del Señor. Estén listos para el rapto de la Iglesia. Estén listos para la cena de las Bodas del Cordero, porque el momento señalado está muy cerca.

Hace algún tiempo, el Espíritu del Señor le habló a Ken y le dijo: *Regresaré antes de lo que piensas.*

“Pero, Señor”, exclamó Ken, “¡creo que vendrás pronto!”

“¡Pues bien, vendré antes de lo que crees!”, le respondió Él.

Hoy en día existen muchas personas en la tierra que no lo creen. Tal como profetiza la Escritura, se burlan y dirán «según sus propios malos deseos ... «¿Qué pasó con la promesa de



su venida? Desde el día en que nuestros padres murieron, todas las cosas siguen tal y como eran desde el principio de la creación» (2 Pedro 3:3-4).

Sin embargo, esas personas están equivocadas. Jesús volverá. Hay un día y una hora señalados para Su regreso. Sabemos que es cierto porque Jesús Mismo lo dijo: «En cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles de los cielos. Sólo mi Padre lo sabe» (Mateo 24:36). En ese momento señalado, Él se llevará a los que estén preparados para Su venida y nos llevará al cielo con Él para celebrar durante siete años. Luego, nos traerá de vuelta con Él cuando venga a reinar sobre la tierra.

¡Qué día tan maravilloso!

Se acerca. No hay duda al respecto. La única pregunta que resta es: ¿Estarás listo?

Una cita divina

Más vale que lo estés, porque, cuando llegue el día señalado, Él vendrá, independiente de lo que pienses. Verás, Dios ha fijado fechas específicas para algunas cosas. Ha señalado tiempos que nunca podrán alterarse. Cuando las Escrituras dicen: «Esto sucederá», significa que ese evento está fijado para siempre. Para nuestras mentes humanas limitadas, tal cosa

parece casi imposible, pero en Isaías 46, el Señor nos dice: «Recuerden los primeros sucesos de antaño, porque yo soy Dios, y no hay otro. ¡Nada hay semejante a mí! Yo anuncio desde un principio lo que está por venir; yo doy a conocer por anticipado lo que aún no ha sucedido. Yo digo: “Mi consejo permanecerá, y todo lo que quiero hacer lo haré.”» (versículos 9-10).

Desde el principio, Dios ha anunciado el fin. Él ya ha establecido cómo y cuándo tendrán lugar ciertos acontecimientos.

Por ejemplo, había un tiempo señalado para que los hijos de Israel salieran de Egipto. Dios fijó esa fecha en Génesis 15:13, cuando le dijo a Abram: «Debes saber que tu descendencia habitará en una tierra extraña, y que allí será esclava y la oprimirán durante cuatrocientos años».

Efectivamente, después de que los israelitas se fueron a vivir a Egipto, comenzaron a ser oprimidos. Podemos deducir de las Escrituras que vivieron allí treinta años antes de que comenzara la aflicción, porque Éxodo 12:40-41 dice: «Los israelitas vivieron en Egipto cuatrocientos treinta años, y el mismo día en que se cumplieron esos cuatrocientos treinta años todo el pueblo del Señor salió de ese país».

Al cabo de los cuatrocientos treinta años, en el mismo día, todas las huestes del Señor salieron de la tierra de Egipto.

Piensa que, 400 años después de que Egipto comenzara a oprimir a Israel, Dios sacó a los israelitas tal y como lo había prometido. ¡Ni siquiera se retrasó un día!

Es más, se aseguró de que los israelitas fueran bendecidos, equipados y estuvieran listos para partir. No se apresuró a trasladarlos de un lugar a otro sin más. El Salmo 105:37 dice: «Su pueblo salió cargado de oro y plata; en sus tribus no había un solo enfermo».

Pero si lees Éxodo 12, veras que esos israelitas habían obedecido las instrucciones del Señor. Se habían preparado. Habían comido la cena pascual la noche de su partida con los lomos ceñidos, los zapatos en los pies y bastones en mano. Comieron apresuradamente, porque estaban listos para partir.

Tampoco fue esa la última vez que Dios les ordenó que estuvieran preparados. Les dijo que estuvieran preparados cada vez que Él estuviera

a punto de manifestarse ante ellos. De hecho, si estudias la Biblia, verás que así es como actúa Dios. En Éxodo 19:10-11, por ejemplo, el Señor le dijo a Moisés: «Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana, y haz que laven sus vestidos y se preparen para el tercer día, porque al tercer día yo, el Señor, descenderé sobre el monte Sinaí, a la vista de todo el pueblo».

Luego, nuevamente en Éxodo 34:1-2, el Señor le dijo a Moisés:

«Pule dos tablas de piedra, como las primeras, y yo escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las primeras tablas, las que hiciste pedazos. Así que prepárate para mañana, y sube temprano al monte Sinaí. Preséntate ante mí en la cumbre del monte».

Así como Dios fijó esas citas para reunirse con Moisés y los hijos de Israel, también ha fijado una cita con nosotros. Como dice Hechos 17:31: «Porque él ha establecido un día en que, por medio de aquel varón que escogió y que resucitó de los muertos, juzgará al mundo con justicia».

El fin de todo tal cual lo conocemos en la tierra se avecina. Dios nos ha notificado, tanto a través de Su Palabra escrita como por medio de Su Espíritu dentro de nosotros, que Jesús va a volver por nosotros. La pregunta es: ¿estaremos preparados?

Aún no estás en casa

Si no estás listo, es posible que la idea del regreso del Señor no te emocione tanto como a mí. Incluso, puede que te llene de temor y ansiedad. Si es así, necesitas hacer algunos cambios. Primero, necesitas nacer de nuevo haciendo de Jesús el Señor de tu vida. Luego, necesitas centrar tu atención y tu afecto en las cosas de Dios en lugar de en las cosas de este mundo (Lee Colosenses 3:2).

Al fin y al cabo, este mundo no es nuestro hogar. No es nuestro destino final. Solo estamos de paso por aquí, esperando con ansias el momento en que estemos en la gloria y en casa con el Señor. Debemos recordar esto constantemente para no enredarnos en asuntos mundanos. Debemos mirar constantemente hacia el cielo para que, cuando llegue el momento de partir, estemos preparados.

Jesús contó una parábola que ilustra este punto en Lucas 14. Allí dijo:

“SOLO ESTAMOS DE *paso*
POR AQUÍ, ESPERANDO
CON ANSIAS EL MOMENTO
EN QUE ESTEMOS EN LA
GLORIA Y EN CASA CON
EL SEÑOR. DEBEMOS
RECORDAR ESTO
CONSTANTEMENTE
PARA NO *enredarnos* EN
ASUNTOS MUNDANOS.”

Entonces Jesús le dijo: «Un hombre ofreció un gran banquete, e invitó a muchos. A la hora del banquete envió a su siervo a decir a los invitados: “Vengan, que la mesa ya está servida.” Pero todos ellos comenzaron a disculparse. El primero dijo: “Acabo de comprar un terreno, y tengo que ir a verlo. Por favor, discúlpame.” Otro dijo: “Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas. Por favor, discúlpame.” Y otro más dijo: “Acabo de casarme, así que no puedo asistir.” Cuando el siervo regresó, le comunicó todo esto a su señor. Entonces el dueño de la casa se enojó, y le dijo a su siervo: “Ve enseguida por las plazas y por las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos.”... “Ve entonces por los caminos y por los atajos, y hazlos entrar por la fuerza. ¡Quiero que se llene mi casa! Quiero decirles que ninguno de los que fueron invitados disfrutará de mi cena.”» (versículos 16-24).

¿Por qué los invitados a la cena del Señor no asistieron cuando fueron llamados? Se habían involucrado demasiado en los quehaceres de la vida cotidiana. Habían permitido que esas cosas se volvieran demasiado importantes para ellos. ¡No estaban preparados!

Sé ligero de pies

Escucha, ¡ya casi es la hora de la cena en el reino de Dios! Jesús está preparando un banquete para nosotros en el cielo y ya casi está listo. Así que prepárate. No te dejes atrapar por las actividades mundanas al punto de no poder oír lo que Él te diga que hagas.

Grandes cosas sucederán de aquí al arrebatamiento de la Iglesia. El reino de Dios recogerá una cosecha de almas sin precedentes. No querrás quedarte al margen de ese movimiento. No querrás estar por ahí perdiendo el tiempo cuando la gloria de Dios se derrame. Querrás estar justo en medio de los acontecimientos.

Ahora es el momento de consagrar y dedicar cada fibra de tu ser, cada momento de tu vida y todo lo que haces al servicio del Señor. No querrás que nada te detenga en esta hora emocionante. No querrás que nada te impida andar en el espíritu y experimentar la gloria que Dios está a punto de manifestar en la tierra.

¡Así que prepárate! Conságrate a Dios y mantente lleno de la Palabra y del Espíritu Santo para que, cuando oigas el sonido de la trompeta que anuncia el regreso de Jesús, tus pies sean tan ligeros que puedas levantarte de aquí.

TÚ DEBES ASEGURARTE DE QUE NO HAYA NADA EN TU VIDA QUE TE HAGA RETROCEDER DE SU PRESENCIA.

Jesús enseñó sobre ese tipo de preparación en Mateo 25, diciendo:

En aquel tiempo, el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomaron sus lámparas, y salieron a recibir al novio. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomaron sus lámparas, pero no llevaron aceite; en cambio, las prudentes llevaron sus lámparas y también vasijas con aceite. Como el esposo se demoró, todas cabecearon y se durmieron. A la medianoche se oyó gritar: “¡Aquí viene el novio! ¡Salgan a recibirlo!” Todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. Entonces las insensatas dijeron a las prudentes: “Dennos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando.” Pero las prudentes les respondieron: “A fin de que no nos falte a nosotras ni a ustedes, vayan a los que venden, y compren para ustedes mismas.” Pero mientras ellas fueron a comprar, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas, y se cerró la puerta. Después llegaron también las otras vírgenes, y decían: “¡Señor, señor, ábrenos!” Pero él les respondió: “De cierto les digo, que no las conozco.” Estén atentos, porque ustedes no saben el día ni la hora en que el Hijo del Hombre vendrá. (versículos 1-13).

Esta parábola nos deja un punto muy claro: Cuando se trata de estar preparados y dedicarse al Señor, depende sólo de nosotros. El pastor no puede hacerlo por ti. Tu esposo o esposa no pueden hacerlo por ti. Tú debes ir y comprar aceite por ti mismo. Tú debes asegurarte de estar listo para Dios. Tú debes asegurarte de que no haya nada en tu vida que te haga retroceder de Su presencia.

Estar preparados es nuestra responsabilidad. Dios nos ha dado todo lo que necesitamos. Él ha puesto Su propio Espíritu dentro de nosotros. Él nos ha dado Su Palabra escrita. Nos ha dado maestros, predicadores, pastores, evangelistas, apóstoles y profetas para ayudarnos a aprender a vivir por fe, a vivir separados del mundo, a andar en el Espíritu y a operar en el poder de Dios. Pero, debemos decidir que tales cosas sean prioritarias en nuestra vida.

No te dejes sorprender

Una manera de priorizarlas es cultivar la expectativa del pronto regreso de Jesús. La Biblia dice: «Y todo aquel que tiene esta esperanza en él [Jesús], se purifica a sí mismo, así como él es puro» (1 Juan 3:3).

¿Quieres estar preparado? Entonces invierte tiempo para estudiar y meditar las Escrituras sobre la venida de Jesús. Edifica tu esperanza al punto de despertarte cada mañana esperando con ansias por Él.

Vive cada día esperando Su regreso. No dejes que te tome por sorpresa. No debería hacerlo, porque ya lo sabes. Aunque Dios no nos ha revelado el día ni la hora exactos, según la Biblia, si estamos alerta, sabremos la temporada del regreso de Jesús. De hecho, el Mismo Jesús dijo en Mateo 24 que Su venida sería como el diluvio en los días de Noé (versículos 32-33, 36-39). Medita al respecto por un momento. Ese diluvio tomó al mundo por sorpresa, ¿no es así? Todos seguían con sus actividades cotidianas, sin esperar nada inusual, cuando de repente fueron arrastrados. No tenían ni idea de lo que estaba pasando.

Pero Noé no fue sorprendido. Había estado trabajando en el arca durante años. Había estado esperando ese diluvio. No sabía el día ni la hora, pero sabía que llegaría y se había preparado. Cuando empezó a llover, Noé no estaba en la oscuridad, isino en el arca!

Debemos seguir su ejemplo con respecto al regreso de Jesús. Debemos estar atentos a la temporada (1 Tesalonicenses 5:1-6). Si estás atento y andas en sintonía con el Espíritu, no estarás en la oscuridad. La venida de Jesús no te sorprenderá. Sabrás en tu espíritu que Él está a las puertas.

Personalmente, creo que el día que Él venga, me despertaré con la unción de Dios fluyendo a través de mí con tal fuerza que sabré que algo está a punto de suceder. Espiritualmente hablando, se me erizará la piel. Y, cuando oiga el sonido de la trompeta, cuando oiga el grito de júbilo: «¡He aquí, el Esposo viene!», ya he tomado mi decisión: Estaré lista. ¿Y tú? ⑦

¡Rebosante de gozo!

La esquina de la Comandante Kellie

¡Hola, Superkid!

La primavera ha llegado al hemisferio norte, y por todas partes se ve vida rebosante. Las flores están en pleno esplendor, los pájaros cantan y el mundo parece brillante y renovado.

¿Sabías que Jesús quiere que tu vida rebose de algo mucho mejor? ¡DE GOZO! **Gálatas 5:22-23, La Traducción de la Pasión**, dice: *“Pero el fruto que produce el Espíritu Santo en ti es el amor divino en todas sus variadas expresiones: Gozo que rebosa... Nunca sobrepongas la ley por encima de estas cualidades, porque están destinadas a ser ilimitadas.”*

¿Te llamó la atención la palabra *expresiones*? Una expresión es algo que sale de ti y deja ver lo que hay en tu interior. Este fruto es la manifestación del amor de Dios que fluye a través de tu vida. El gozo es una de esas expresiones. Al igual que el resto del fruto del espíritu, no es algo por lo que tengas que esforzarte para que suceda. Es lo que crece cuando estás infundido de Jesús y te rindes a Su Espíritu. Lo mejor de todo es que el gozo no solo sale de ti, ¡sino que es ilimitado! Nunca se agota, porque proviene de Él.

Gozo que va más allá

El gozo no es lo mismo que la felicidad. La felicidad depende de lo que está sucediendo a tu alrededor, como recibir un juguete nuevo o ganar en un juego. Pero el gozo es más profundo. El gozo proviene de la vida de Jesús en ti, y Él te ama a través de cualquier situación que se te presente. El gozo fluye como una fuente, poderosa e ilimitada, incluso cuando la vida se torna difícil. El gozo es impulsado por Jesús, no por los amigos, la popularidad, el dinero ni el éxito.

Juan el Bautista logró comprenderlo.

En Juan 3:29, la gente intentó ponerlo celoso porque Jesús estaba bautizando a más personas que él. Pero Juan dijo algo asombroso: “El amigo que acompaña al

novio espera y escucha, y se llena de gozo cuando oye la voz del novio. Ese gozo es mío, y ahora está completo”.

Juan no estaba molesto. Estaba rebosante de gozo solo por escuchar las palabras de Jesús. En lugar de estar celoso, mantuvo sus ojos fijos en Jesús. Recuerda: Juan es quien le decía a la gente una y otra vez: “He aquí (¡MIRA!), el Cordero de Dios”. Juan sabía que si se centraba en Jesús, le escuchaba y se rendía a Él, rebosaría de gozo. Así es exactamente como nos rendimos a Jesús. Ese es el secreto. Incluso cuando en la vida estamos bajo presión o tristes, Su Espíritu levanta tu corazón, te da valor y te llena de respuestas.

Imagina un globo lleno de gas. Cuando Jesús te llena de Su gozo, te elevas por encima de las dificultades como un globo que flota más alto. No te hundes en la tristeza o el temor. ¡Te elevas porque estás lleno de Su gozo ilimitado!

Superkid... pasa tiempo con Jesús.

¡Habla con Él y, sobre todo, ESCÚCHALO! ¡Sus PALABRAS liberan gozo! Lee Su Palabra. Cántale. Cuanto más contemples a Jesús, viendo lo bueno, bondadoso y poderoso que es, más llenará con Su gozo tu corazón. Y, cuando Su alegría te llene, se derramará en tus palabras, tu sonrisa y tu actitud.

Jesús dijo en Juan 15:11: “Mi propósito al decirles estas cosas es que el gozo que yo experimento llene sus corazones de gozo desbordante” (TPT). ¿Lo captaste? Su gozo en TI. No tienes que fingirlo ni forzarlo. No se trata de fingir estar feliz o sonreír cuando no te apetece. El gozo es parte del fruto del espíritu, la evidencia de que Jesús vive plenamente dentro de ti.

Piénsalo: ¿Acaso un árbol se esfuerza



por dar fruto? No, simplemente permanece conectado a sus raíces y el fruto aparece. Así es como funciona el gozo en tu vida. No tienes que esforzarte más. Solo tienes que permanecer conectado a Jesús.

Su vida en ti produce una alegría que perdura, incluso cuando las cosas no son perfectas.

Repite en voz alta: “Jesús, ¡gracias por llenarme de tu gozo! Ayúdame a permanecer cerca de ti para que tu gozo brille a través de mí todos los días.” ¡Superkid, fuiste creado para vivir lleno de gozo! Así que adelante, deja que Él brote de ti con alegría y deja que el mundo vea lo maravilloso que es nuestro Jesús.

¡Sal a demostrarlo con GOZO Y EMOCIÓN!

La Comandante Kellie ❤️



Kellie Copeland es responsable de las relaciones con los colaboradores del Pacto en los Ministerios Kenneth Copeland y es la creadora del plan de estudios de la Academia Superkids. A través de su ministerio y como “La Comandante Kellie”, cumple la misión de atraer a personas de todas las edades a una relación personal, creciente y poderosa con Jesús.



MINISTERIOS
**KENNETH
COPELAND**

Fort Worth TX 76192-0001

NONPROFIT ORG.

U.S. POSTAGE

PAID

KENNETH COPELAND
MINISTRIES

Marzo 26

El Amor Nunca Falla por Kenneth Copeland

¿Estás cansado de estar dominado por el miedo al fracaso? Te presentamos una forma dramática de alcanzar el éxito. Aprende a creer en La PALABRA de Dios al pie de la letra, y descubre por ti mismo que ¡El Amor Nunca Falla!



A260301 \$**3**⁹⁹



es.kcm.org/ofertas

OFERTAS VÁLIDAS DEL 1 DE MARZO AL 15 DE MAYO DE 2026.

+1-800-600-7395 EE.UU. • 817-852-6000

Lunes a Viernes 8 a.m.- 5 p.m. (Tiempo central) Sólo en los EE.UU